

Constructores de futuro

Por Gretel Díaz Montalvo (Corresponsal de Trabajadores) y Amaury M. Valdivia Fernández. Fotos: Leandro Pérez Pérez

A Pedro Lezcano el ciclón no le llevó la casa, pero sí se la dejó con un “conteo de protección”. “Ike me la había virado para la derecha y ahora Irma me la torció para el otro lado. Apenas termine aquí voy a tener que pasarle la mano, porque si se aparece otro temporal de estos no sé lo que pueda pasar”, dice sin aspavientos, con el mismo tono tranquilo —más bien cansado— con que cuenta que cada día viaja desde Redención hasta Lugaréño para “ayudar a la gente que se quedó sin nada”.

Habla sin bajarse del envigado que muy pronto formará parte del portal de una de las viviendas que construye junto a sus compañeros de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Gregorio López. En el sitio encontrarán asiento al menos una docena de familias que hace solo semanas vieron con dolor cómo la furia de la naturaleza destruía en pocas horas tantos años de esfuerzo.

Entre ellos están Darilis Fernández Marrero y Erisnel de la Torre Colmenero. Él es profesor de Recreación en el combinado deportivo del Inder que radica en la localidad; ella, estudiante de Técnico de Nivel Medio en Contabilidad. La suya fue una de las casas que Irma dejó por tierra en La Granjita, un pequeño asentamiento ubicado a un kilómetro de allí.

“Llevamos juntos cuatro años y dos de casados. Al fin habíamos comprado una casita, malita y chiquita, pero nuestra. Fue ahí cuando llegó el huracán y todo lo que ya se sabe. No quiero ni imaginarme qué hubiera sido de nosotros si no nos hubiéramos evacuado con mi mamá”, comenta ella.

Encontrarse con las ruinas del hogar por el que tanto habían trabajado fue un instante de dolor terrible. Al que casi enseguida acompañó la esperanza, y más tarde, la alegría.

“Todo empezó cuando en mi centro de trabajo me dijeron que no me reincorporara, que tendría mi salario completo, pero lo más importante era que resolviera mi casa”, cuenta Erisnel. Darilis, por su parte, encontró la misma comprensión en el hospital del poblado, donde realiza las prácticas preprofesionales.

Pocas semanas después su nueva vivienda ya está casi terminada. “Y con terreno y propiedad a nuestro nombre”, se alegraban a una voz. Para ellos, Irma ha sido la puerta a una vida mejor.

DE DERECHOS Y SOLIDARIDAD

Tras un desastre natural no son pocos los que deben enfrentar problemas personales. En esas circunstancias puede que se vean obligados a dejar de asistir a sus centros de trabajo, o hacerlo de manera irregular. Todos esos casos encuentran su amparo en la Ley 116, Código de Trabajo, y su Reglamento. Dicha normativa expone cómo, al interrumpirse las actividades laborales durante el período recuperativo, los asalariados tienen derecho a recibir hasta un mes de pago íntegro. De mantenerse la suspensión, la garantía es del 60 por ciento.



Darilis y Erisnel ya han comenzado a adaptarse a su nuevo hogar.

“En días como estos lo más importante es no perder la esencia humanista de los dirigentes sindicales”, piensa Tania Díaz Bermúdez, secretaria general de la CTC en la provincia de Camagüey. Es tiempo de acompañar a los más necesitados, sin importar si forman parte o no de los colectivos laborales. Por eso, no solo nos concentramos en acompañarlos, sino que nos preocupamos hasta por buscar agua y medicinas o llenar las planillas de damnificados. El dirigente sindical tiene la preparación para ayudar en esos asuntos y velar porque la Ley proteja a los que han quedado en situación de vulnerabilidad”.



De todos los movilizados de la “Gregorio López”, Pedro (a la derecha en la foto) es el único carpintero. Pero eso no importa para llevar adelante la tarea que ahora emprenden.

LO QUE FALTA

“El petróleo que nos han dado ha sido poco, así como los ‘cortes’ de casa (la cantidad de madera necesaria para levantar cada inmueble). Hasta ahora hemos podido resolver porque nos vamos pa’l monte y nosotros mismos buscamos los palos que hacen falta”, asegura Tomás Sánchez Carmona, vicepresidente de la “Gregorio López”.

La irregularidad en la entrega de ventanas, relleno para el piso y cortes de madera ha determinado que la construcción de las “casitas de la planta de hielo” y de otras del municipio de Minas no hayan marchado con la celeridad que al principio se había proyectado.

Entre todos los recursos, la “ausencia” más inexplicable es la de los clavos, pues a una veintena de kilómetros de allí una fábrica de ese producto labora a plena capacidad. Sin embargo, ni a Tomás ni a sus compañeros tal contrariedad logra detenerlos. “Estas casas las terminamos y después seguimos para todas las que haga falta”, dice.

De su entrega y la de otros muchos hombres que dejan “para más tarde” el arreglo de sus propias viviendas, depende que familias como las de Darilis y Erisnel “estrenen” lo antes posible su futuro.

Terminal marítima de Nuevitas: casi igual que antes

Por Enrique Atiénzar Rivero. Fotos: Orlando Durán Hernández



Uno de los tanques en fase de reparación.



El arribo de buques con combustible continúa.

El 5 de septiembre, en horas de la tarde, apenas unas jornadas antes de que Irma irrumpiera en Nuevitas, la terminal marítima se mostraba esplendorosa, con su batería de tanques relucientes y los que no, entre hierros y fuerzas especializadas, obedecían al programa de mantenimiento general para asegurar la vitalidad de almacenamiento de combustible.

Ninguno de los funcionarios que acogieron nuestra visita: Rigel Rodríguez Cubells, máxima autoridad del centro; Sergio Rodríguez Pérez, director de la División Nuevitas de la Empresa de Mantenimiento al Petróleo, y Wilmar Bernardo González, director de inversiones de la Comercializadora de Combustibles Camagüey, imaginaban el poder destructivo del fenómeno que amenazaba.

El poderoso huracán vino a opacar los esfuerzos en las reparaciones que sostenidamente, desde el 2006, el país priorizó con un proceso inversionista al que se han dedicado cifras millonarias, según explicó Rigel.

Antes de esa fecha, dijo Wilmar, los trabajos que se realizaban eran cambios de fondo, de techos, en algunas ocasiones y de barandas de las escaleras; en cambio, en la actualidad las labores son de más largo alcance.

Hoy todos los tanques han recibido una reparación, incluida la colocación del envoltorio o cuerpo de ellos, intervención más difícil y compleja que cambiar los techos.

El combustible llega a la terminal a través de un muelle que tiene certificado el arribo de barcos de hasta 195 metros de eslora, con 8.40 de calado y un desplazamiento de 45 000 toneladas.

En posesión de los carburantes, desde esta terminal son distribuidos los combustibles para Camagüey y Las Tunas, indistintamente por dos vías: terrestre, en camiones-cisterna y por medios ferroviarios, reactivados en febrero de este año, que resultan más económicos para el país.

Aquí en la materialización de las capacidades de los tanques actúan especialistas de la Empresa de Mantenimiento

del Petróleo mediante acciones que se conciben con anticipación en proyectos de conjunto con la terminal marítima y la dirección de inversiones de Cupet. Un chequeo sistemático todos los martes facilita tomar el pulso al trabajo del triángulo: operador, inversionista y constructor.

No por gusto, Alfredo López, ministro de Energía y Minas, confía en estos colectivos por la seriedad y sentido de pertenencia, puesto de manifiesto en la etapa anterior a la ferroz destrucción de Irma y ahora en la fase de recuperación.

La decisión de los nueviteros es que la terminal marítima, la segunda más grande del país, con alrededor de dos kilómetros de viales en su interior que no sufrieron afectaciones, se mantenga como referencia en todos los órdenes y en la protección del medio ambiente.

Marcados daños en secciones de techos, de almacenes y cargadores de productos, del aislamiento térmico de los tanques 18 y 19, de un pararrayos, de la garita elevada del sistema de protección y de la cubierta de la estación de productos oscuros, desde donde se bombea el crudo hacia la termoelectrónica 10 de Octubre, no paralizaron la comercialización cuando más falta hacía.

Allí, en medio de labores para resarcir los daños, están los trabajadores de la terminal prestos a asegurar las ventas de diésel regular y especial, petróleo crudo nacional mejorado, petróleo combustible, turbo combustible Jet A-1 para naves aéreas, y gas licuado, que se hicieron efectivas apenas el huracán abandonó el territorio.

En la terminal, hasta la llegada de los recursos definitivos, según explicación de su director, rescataron tres “islas” de carga, pero falta la de gas licuado, lo que no impide los despachos, salvo en momentos de lluvia. Pendiente: el techo del almacén de inversiones.

La recepción de buques no se ha interrumpido mientras el apoyo a la recogida de desechos sólidos en la calles de la ciudad de Nuevitas es otro componente a destacar de la voluntad de este colectivo que tuvo 10 damnificados, uno de ellos con derrumbe total de su vivienda.